

OCHENTA EDICIONES DE LA REVISTA DE LAS FUERZAS ARMADAS

Coronel (R) GUILLERMO PLAZAS OLARTE

"LA SABIDURIA QUE SE TIENE OCULTA Y EL
TESORO ESCONDIDO. DE ¿QUE SIRVEN..."

ECLESIASTICO

En el mes de abril de 1960, la tinta negra y roja que impregnaba sugestiva portada, anunciaba el nacimiento de una publicación que llegaría a constituir timbre de honor de la institución castrense.

Aquel alumbramiento de la inteligencia marcó hito de verdadera significación en la vida de nuestros militares que empezaron a difundir por los rincones de la patria, sanas inquietudes y profundos conocimientos.

Fue su fundador y devoto centinela el entonces Brigadier General Alberto

Ruiz Novoa, distinguido oficial que combinó con acierto el manejo de la espada con el empleo de la pluma; que fue soldado de excepción en la guerra de Corea en donde comandó con brillo el Batallón "Colombia" y que llegó al Ministerio de Defensa gracias a sus condiciones especiales de inteligencia, don de mando y capacidad creadora.

Los militares colombianos debían tener a su servicio refulgente antorcha que hiciera más claros los caminos señalados por sus jefes y superiores, que explicara la filosofía de la institución,



General ALBERTO RUIZ NOVOA
FUNDADOR

que ampliara los conocimientos de sus cuadros ante las innovaciones de la energía nuclear y el inverosímil proceso de las conquistas espaciales; que mostrara, en fin, a nuestros compatriotas, las dimensiones exactas de las Fuerzas Militares, sólidamente estructuradas, respaldadas por la varonil entrega de insobornables componentes, en continuo ritmo de evolución motivado por el vertiginoso avance de las ciencias y la técnica.

"Un colombiano bien informado y más si es militar, es una conquista del país proyectada hacia su propio futuro", pensó el General Ruiz Novoa, y apareció la **Revista de las Fuerzas Armadas**;

Letras y armas se han hermanado desde el amanecer de nuestra vida republicana. Francisco José de Caldas, el inolvidable sabio y mártir, escribía sobre el arte de la guerra mientras fundía cañones para detener a las brigadas españolas.

"La Bagatela" de Nariño, ganaba singulares combates en las calles y plazas de la antañona Santafé, antes de Palacé, Calibío, Juanambú, Tacines y Cebollas; Bolívar y Santander lanzaban manifiesto y proclamas tan brillantes como la acerada hoja de sus mismas espadas. El gran Mosquera le hurtaba tiempo a las revoluciones en obsequio de la investigación histórica; Julio Arboleda, autor del canto épico "Gonzalo de Oyón", pulía delicadas estrofas mientras se consumía la luz en los vivaques; Francisco Javier Vergara y Velasco fue científico, periodista y soldado. El héroe de Peralonso fue doctor y general. Carlos Cortés Vargas fue oficiante de Clio. Actualmente numerosos oficiales en actividad o en uso de retiro se desempeñan como profesores universitarios, espigan en la novela o el ensayo o poseen títulos que los acreditan como académicos o profesionales liberales.

Desde aquel memorable mes de abril de 1960, hasta el presente, ochenta números de la **Revista de las Fuerzas Armadas** han visto la luz gracias al dinamismo de sus directores y a la colaboración de calificados exponentes de la cultura, civiles o militares.

En sus artículos encontramos el pensamiento de ilustres mandatarios, la orientación dada a la institución por nuestros Generales; estudios atinentes a la defensa nacional, a los problemas de América o Eurasia; la ciencia, con sus avances sorprendentes; la geopolítica, con sus apasionantes postulados; la historia, con el recuento de los hechos heroicos. Sus variadas secciones,

DIRECTORES DE LA REVISTA DE LAS FUERZAS ARMADAS, EN ORDEN CRONOLOGICO, DESDE SU FUNDACION



Mayor
José Jaime Rodríguez



Teniente Coronel
Guillermo Plazas O.



Mayor
Camilo Riaño



Teniente Coronel
Cayo E. Jiménez M.



Mayor
Diego Manrique Pinto



Capitán de Corbeta
Arturo Piedrahíta M.



Mayor FAC
Jaime A. Farfán M.



Teniente Coronel
Alberto Andrade A.



Contralmirante
Jaime Barrera L.



Brig. Gral.
Guillermo Quintero E.



Vicealmirante
Eduardo Meléndez R.



Mayor General
Alfonso Rodríguez R.

matizan toda la gama de conocimientos militares y ofrecen diversas variantes en torno a temas económicos, sociales y políticos, foráneos o vernáculos.

Como Director de la Imprenta de las Fuerzas Militares, el Coronel Diego Manrique Pinto, periodista de la Universidad Javeriana, presencié el nacimiento de la Revista, observé sus primeros pasos, conocí sus intimidaciones y valoré el esfuerzo que representa cristalizar un número desde la selección del material por publicar, hasta la entrega del ejemplar a los lectores. Pero, hay algo más: Colocado en ese fortín de la cultura, contemplé con honda satisfacción cómo llegaba bimestralmente, no solo a los comandos, casinos o dependencias de los oficiales del Ejército, Armada, Fuerza Aérea y Policía, sino también a la redacción de los grandes diarios, al despacho de los altos funcionarios, a las bibliotecas de las Universidades y colegios.

Correspondióle al Señor Mayor General FAC Alfonso Rodríguez Rubiano, orientar, dirigir la Revista de las Fuerzas Armadas, en el momento de completar 80 números.

Pocas publicaciones en seriedad y altura periodística, igualan a la nuestra. Por eso, ha alcanzado la mayoría de edad, rodeada del respeto de nuestros conciudadanos.

La suerte, en ocasiones veleidosa, me depuró la oportunidad de contribuir con algo de mi propio bagaje a esta obra de superación profesional; por eso, al escribir esta reseña, siento correr por mis arterias, cálido orgullo

por el afianzamiento de esta realización espiritual.

Fue primer director editorial de la Revista, el Mayor José Jaime Rodríguez, quien con los años lucirá los soles de Brigadier General. A Guillermo Plazas Olarte, lo reemplazó Camilo Riaño, hoy Coronel galardonado con justicia por la Academia Colombiana de Historia, Teniente Coronel Cayo E. Jiménez Mendoza, Mayor Diego Manrique Pinto, Capitán de Corbeta, Arturo Piedrahíta M., Mayor Fac. Jaime A. Farfán Moncada, Teniente Coronel Alberto Andrade Anaya, Contralmirante Jaime Barrera Larrarte, Brigadier General Guillermo Quintero Esguerra, Vicealmirante Eduardo Meléndez Ramírez, Mayor General Alfonso Rodríguez Rubiano, completan la nómina de sus directores. Ellos, soldados de la guerra y de la pluma, merecen la gratitud de las Fuerzas Militares.

Dirigir una revista como ésta, requiere condiciones especiales que no se pueden improvisar, mucho menos cuando va dirigida a quienes han recibido en las escuelas de formación de oficiales, aunada la preparación castrense con la universitaria; cuando los hombres sobresalientes del gobierno, de la industria, de la banca, de la iglesia, de los sindicatos y de las agremiaciones, valoran el ideario de quienes portan con dignidad las armas; cuando en un mundo convulsionado, nuestros compatriotas sin distinción de credos, vuelven sus ojos esperanzados hacia el cuartel. "Admirar y querer al héroe con desinterés y sin malicia es ya participar

en su heroísmo". Porque de héroes deben ser calificados quienes prefieren escoltar la bandera al vivir sosegado de la vida casera. Las inquietudes del alma son preferibles al reposo egoísta.

Vive en la imprenta militar un empleado que viene cumpliendo desde hace cinco lustros, abnegada tarea, no por silenciosa menos fecunda: Jaime Cubillos. El sí que puede dar razón de lo que significa editar un folleto, un libro, un periódico. Aquella concatenación existente entre Cubillos y los Jefes de taller, abarca todo un proceso de trabajo en donde el más mínimo descuido produce mayúsculos trastornos. Por eso, al evocar a los artifices intelectuales y materiales de la *Revista de las Fuerzas Armadas*, no podemos olvidar a quienes dejan en cada pliego pedazos de su propio valer; ni a los Suboficiales que como el Sargento Mayor Arnoldo Castillo y el Sargento Primero Rubiano, han sido, a más de testigos de la continua lucha, abnegados colaboradores.

Para los lectores que no hayan tratinado en los asuntos de la tipografía, quiero relatar, sucintamente, cómo se hace la *Revista*:

Una circular profusamente difundida invita a la oficialidad a colaborar a cambio de modesta remuneración; porque en milicia, el estímulo está por encima de cualquier interés.

Escribir es un arte y la manera de hacer bien una cosa sólo se consigue a base de cuidadoso entrenamiento. Los principal es resolverse! Morir como Icaro vale más que vivir sin haber intentado volar nunca! Imitar a

quienes han sobresalido en la lid, aconseja la experiencia, porque "en la vida intelectual, lo mismo que en los toros, hay que recibir la alternativa de las viejas espadas".

El ayudante presenta al director las carpetas A-Z en donde han sido le-gajados numerosos trabajos. Se trata de fijar el *derrotero*, tarea tan delicada como ingrata, tan espinosa como necesaria. Aquí el leer y volver a leer, tratando de pesar en finísima balanza el fruto espiritual de esas vendimias que tanto esfuerzo representan!

"Esto encaja en Gobierno; aquello, en Estrategia; eso, en Historia; lo demás alla, en Estudios Militares, Divulgación Científica, en Varios o Extranjera".

La Imprenta de las Fuerzas Militares es algo digno de conocerse; sus talleres nada tienen que envidiar a los mejores en su género. Su permanente actividad la convierte en rumorosa colmena sin zánganos ni reinas!

En el despacho del director, el timbre del teléfono suena constantemente en solicitud de diplomas, reglamentos, tarjetas, invitaciones, boletines, prospectos, pancartas, folletos, material didáctico, libros, periódicos, etc.

En medio de tamaño ajeteo llegan del CAN (1), siempre con prisa:

— Mi General dispone que la *Revista de las Fuerzas Armadas* debe salir el 20.!

(1) CAN, Centro Administrativo Nacional en donde está situado el edificio del Ministerio de Defensa.

— Los dibujos no sirven, no vienen en papel mantequilla, observa el fotograbador!

— Faltan cuatro clisés, están incompletos los avisos y no hay editorial, pontifica Cubillos.

— Como subió el precio del papel, a suprimir artículos!

Los linotipistas marcan pausadamente las teclas que realizan el prodigio de fundir los lingotes. El linotipo piensa, tiene alma, es cerebro mecánico con acerados brazos cuyos matemáticos movimientos causan admiración.

El corrector, lee, corrige o perdona los errores; a veces, más papista que el papa, agrega algo de su propia cosecha, distorsionando el tema!

El armador, serio, con el sello de suficiencia que en su rostro han dejado los años, va formando páginas, indiferente a todo, como si en el mundo no existieran más cosas que lingotes y galeras!

Todo marcharía bien en la edición si en plena brega, en medio de constante desfile de blusas habanas, de lápices que van y vienen acomodados sobre blancas oregas, de impresores que deambulan saturados de tinta, de veteranas máquinas que crujen al imprimir un pliego, de guillotinas que cortan cartulinas y de escobas que barren, no se acabara el ácido y el plomo!

Por fin, después de un mes de singular batalla, tras lograr que el artista entregue dibujadas a pluma las

cabezas de los articulistas, el primer ejemplar de la Revista llega a los ojos del exigente JEM (2) quien lo devuelve porque la ludlow, poco experta en historia, tituló en letras grandes Bolívar por Bolivia, en plena Operación América.

Reparado el error, entran a actuar las diestras plegadoras que ríen y comentan mientras sus dedos emulan en rapidez con la alemana. (3)

Cuando los ejemplares, debidamente planillados y empacados salen para el correo, el director de la Revista intenta descansar. Quien conoció la inquietud, conocerá el descanso, menos cuando aparecen enérgicos reclamos contra novatos escritores legos en colocar comillas.

En la lejana guarnición, quizás a la orilla del turbulento río que marca con sus aguas el límite con la nación hermana; a la orilla del azulado mar, en el camarote de uno de nuestros buques, o en la cabina de los modernos jets o cerca a la guerrilla, el oficial, tomando la Revista, se adentrará en novedosos estudios militares, base de su profesión, principio y fin de su existencia. "Porque, a pesar de todo, escribíamos en el editorial del número 14, refiriéndonos a la oficialidad, todavía hay caballeros andantes de brazos fuertes y alargadas lanzas que empuñan la bandera del ideal, ofician en los altares de la patria, aman el pedazo de suelo donde na-

(2) JEM, Jefe del Estado Mayor.

(3) Máquina plegadora importada de Alemania Oriental.

cieron y creen en Dios, única razón valedera de cuanto ha sido y será”.

La prensa ha de ser antorcha y no tea, afirmó con singular acierto, uno de nuestros más esclarecidos estadistas, don Rafael Núñez. Las publicaciones periódicas, agregamos nosotros, han de llevar luz al entendimiento y fuego al corazón! Y así como es savia de primavera cuando disciplina las mentes, se convierte en arma en las manos del soldado, del gobernante o del caudillo.

Luminaria de la inteligencia ha sido y continuará siéndolo la Revista de las Fuerzas Armadas.

En esta segunda mitad del siglo veinte se han operado grandes cambios en el hemisferio que habitamos. Al individualismo republicano de antaño ha seguido una política de bloques o de concierto de naciones. Las

Fuerzas Militares son garantes de la seguridad de los Estados, sin cuyo apoyo, sería imposible el ordenado desarrollo de nuestros pueblos.

Compenetrados de los problemas colombianos, nuestros oficiales continuarán utilizando la Revista como insustituible medio de difusión castrense, como seguro carril para sublimación de los más puros anhelos.

Al felicitar al señor General, Comandante General de las Fuerzas Armadas, por el triunfo alcanzado con la **Revista de las Fuerzas Armadas**, auguro continuos éxitos a esta publicación que habrá de perdurar mientras en la mente de nuestros militares aliente una esperanza de superación y en sus corazones brote el amor por la tierra que los vio nacer y por la América toda que sigue siendo, como la definió el Libertador, **La esperanza del Universo**.

